

VALERO

9
225975

entre los estudiantes,

APROPOSITO EN UN ACTO Y EN VERSO,

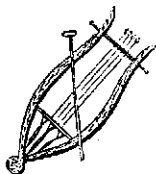
ESCRITO PARA EL BENEFICIO DE R. TAROADA,

POR

ALFREDO BRAÑAS

Y

ANONIMO.



SANTIAGO:
IMPRESA DE JESÚS L. ALENDE,

Total, núm. 3.

1885.

47/1894712

VALERO

9

225975

ENTRE LOS ESTUDIANTES,
APROPÓSITO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO PARA EL BENEFICIO DE R. TABOADA,

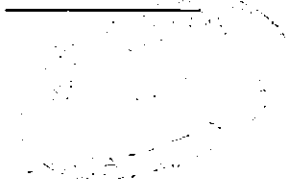
POR

ALFREDO BRAÑAS,

Y

ANÓNIMO.

Representado con gran éxito en el TEATRO DE SANTIAGO, la noche
del 16 de Febrero de 1885.



SANTIAGO:
IMPRENTA DE JESÚS L. ALENDE,

Total, núm. 3.

1885.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA GABRIELA. . . .	SRA. JORDÁN.
SEÑORITA COBEÑAS . . .	STA. COBEÑAS.
DON JOSÉ VALERO. . . .	SR. VALERO.
ENRIQUE, ESTUDIANTE. . .	» AMATO.
PACO, IDÉM.	» MIRALLES.

Es propiedad de los autores.



R. 3740808

ACTO ÚNICO.

— —

Sala de una posada en Santiago, sencilla, pero decentemente amueblada.
Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DoÑA GABRIELA limpiando los muebles con un plumero.

D.^a GAB. ¡Dios mío!... Estoy acosada
por izquierda y por derecha,
por arriba, por abajo,
por los pies... por la cabeza...
Estos chicos me consumen,
me acaban con la paciencia,
y si no pongo remedio
á sus muchas exigencias,
á la vuelta de dos meses
quedo sin una peseta...

(Avanzando al proscenio.)

Ahora figúrense ustedes
que para alivio de penas,
dicen que viene Valero
que es el rey de nuestra escena,
á poner en este teatro
bellos dramas y comedias,
de modo que éstos *sopistas*,
que son unas calaveras,
como no tienen un céntimo
me despluman, me saquean...
—«Gabrielita... Gabrielita,
»me dicen haciendo fiestas,
»¡si usted me prestara un duro!....

—» ¡Veinte reales!... ¡Santa Tecla!...

» ¿Para qué?...» les interrogo...

— «Para ir á ver la *Aldea*

» de *San Lorenzo*...

—» No tengo!...

—» Por Dios!.. ¡Ay!.. Si usted la viera!..

—» Pero señores...

—» Un ángel

» es usted, Doña Gabriela;

» usted no consiente nunca

» que nos pudra la miseria...

— No puedo!...

—» ¡Ah! patrona mía,

» dulce amor, querida prenda,

» consuelo de los alumnos

» del Colegio de Fonseca,...

» providencia de los hijos

» de Galeno y de Minerva; .

» usted no nos desampara.»

Yo lloro, me pongo enferma,

se me encabritan los nervios

y se me traba la lengua...

y... ¡ya se vé!... me encamino

con ellos á la gaveta

y me llevan los ahorros

de dos semanas y media...

(PAUSA)

¡Ah Dios mío!... ¡Que desgracia,

que desgracia tan inmensa

es verse así... una señora

expuesta á estas contingencias...

Cuando somos de *principios*

el descender á otra esfera...

¡ay... Santo Apóstol querido,

cuanto trabajo nos cuesta!...

Si viviera mi marido...

nada de esto sucediera...

Parece que lo estoy viendo

con aquella barba negra,

y aquel levitín tan prieto...

y aquella cintura esbelta

y aquel espadín... ¡Dios mío!

Hoy ninguno me consuela;

cundo reventó del tifus

tenía yo... las viruelas! (Llora)

¡Ay!... que recuerdos tan tristes,

que soledad mas eterna,
y que horas de angustia pasa
esta infeliz posadera! (Pausa)
Si no fuera mi pimpollo
que es una Venus citérea,
tan mística como el Kempis,
tan pura... como Lucrecia...
ó Susana, que es lo mismo,
segun dicen los poetas,
de seguro que algun dia
me asesinaba esta ausencia.
Pero... mi pobre Ramona,
ni un solo instante me deja,
Ayl... esa chica es el bálsamo
Opodeldoch de mis penas.

ESCENA II.

Salen PACO por la derecha y ENRIQUE por la izquierda.

PACO. Buenos dias, patroncita...

ENRIQ. ¡Famosa Doña Gabriela!
Que los tenga muy felices...

D.^a GAB. Muchas gracias... ¡Ay que piezas!...

PACO. (Cogiéndola del brazo y llevándola á un lado)
Tengo que contarle á usted
una historia lastimera...

ENRIQ. (Llevándola al otro) Es preciso que esta noche
no sea usted avarienta..

PACO. (Idem) Se trata de un lance serio
y conviene que no sepan.....

D.^a GAB. Pero estos chicos, Dios mio,
todo el cuerpo me estropean!

ENRIQ. (Idem) No se muestre usted altiva;
No sea usted tan soberbia.....

(PACO y ENRIQUE le tiran cada uno por su brazo.)

PACO. Oiga usted...

ENRIQ. Por Dios, escuche...

D.^a GAB. ¡Mis brazos!... que se me sueltan!
Pero ustedes se figuran
que soy alguna muñeca.

ENRIQ. Perdone usted, no queremos
inferir tamaña ofensa
á la que es de las patronas
flor y nata.

PACO. Si, y manteca.

ENRIQ. Nosotros solo venimos
á implorar de usted clemencia
como tuvimos la honra
de implorar en otras épocas.
(Con tono trágico) Cuando de los infortunios
las espesísimas nieblas
encubrían tristemente
el sol de mi inteligencia,
siempre hallé paz y consuelo
junto á usted, D.^a Gabriela.

PACO. Es cierto; en las negras noches
de las desgracias horrendas,
fué usted el angel sublime
de mi redención eterna.

D.^a GAB. (Lloriqueando.) Yo cumplí con mis deberes
de cristiana... y posadera.
Así me enseñó mi esposo
que Dios haya!...

PACO. ;Buena plepa!

D.^a GAB. Y así enseñó á mi Ramona
á practicar obras buenas...

ENRIQ. Nosotros tambien lloramos
como dos niños de teta (Llora.)

PACO. (Sollozando.) Yo siento horribles calambres
cuando veo estas escenas.

D.^a GAB. ¡Cielos! y que lagrimones....
Vaya, calma... haya paciencia...
Don Enrique... Don Paquito...
todo en el mundo se arregla.

ENRIQ. ¿Le gusta á usted el teatro?

D.^a GAB. Mucho... el verso, la zarzuela,
las óperas italianas
el cante y las peteneras...
Una vez fui con Monchita
nada menos que á platea
cuando se echó el *Rigollete*
que es una ópera muy seria...
Ramona al llegar á casa
todo le contó á su abuela;
lo de *Don Sparafuchile*
lo del saco y la taberna,
y le cantó la romanza
del tenor, de esta manera:

*La donna é móvile
cual piuma al vento,
mutta di accento
é di pensiero...*

ENRIQ. (Aplaudiendo.) ¡Bravo!... ¡Muy bien!

PACO. (Ídem.) ¡Admirable!

Si es usted lo mas dispuesta....

D.^a GAB. Los cómicos son mi encanto,
y en esta casa se hospedan
todos cuantos la fortuna
trae á nuestra Compostela.

ENRIQ. De modo que usted, señora,
que rinde culto á las letras
podrá darnos esta noche
cuatro, cinco ó seis pesetas...
para admirar á Valero,
á esa luminosa estrella
que hace tiempo que del arte
vive en las altas esferas...

D.^a GAB. No puedo, que estoy tronada
Lo mismo que un arpa vieja.

PACO. Nos engaña usted, patrona...

ENRIQ. Usted es rica...

PACO. Opulenta...

D.^a GAB. Nada, nada... ¡á los estudios
que eso mas les aprovecha!

ENRIQ. ¡Le parece á usted patrona,
que es tener poca paciencia
pasar seis horas del dia
en los claustros de Fonseca
entre vivos y difuntos
sin estudiar ni una letra?...

PACO. ¿Y yo... que estoy de *derecho*
penal hasta las orejas?

D.^a GAB. Lo siento... pero no tengo
ni un céntimo en la gaveta...

ENRIQ. ¡Sea usted mas compasiva!

PACO. ¡Por favor, Doña Gabriela!...

D.^a GAB. Dejenmeustedes, ¡Demonio!
que me achicharran, me quemán...

ENRIQ. (Arrodillándose.) ¡Por el alma de su esposo!

PACO. (Ídem.) ¡Por Monchita que es tan buena!

D.^a GAB. No tengo un maravedí...

ENRIQ. Al menos, una peseta...
para entrada general.

D.^a GAB. Ni para entrada... *tenienta*.

(VASE)

ESCENA III.

ENRIQUE y PACO solos.

ENRIQ. ¡Cuidado si tiene bríos
la patrona!

PACO. (Levantándose.) ¡Es una fiera!

ENRIQ. (idem) ¡Doña Gabriela no cede!

PACO. Es natural: en mi cuenta
figuran unas botinas,
cinco pares de calcetas,
trece duros de mesada,
y en fin, otras menudencias
que no pienso pagar nunca...
y ella se escama...

ENRIQ. ¡Tronera!
Convengamos, Paquitillo,
que yo tengo mas conciencia,
pues solo cincuenta pesos
le debo á Doña Gabriela...

PACO. ¡Sopla!

ENRIQ. ¡Chico!... ¡Ha sido en veces...
como contraje tal deuda;
y eso que aún estoy debiendo
las botinas á Devesa,
y á Garazo... solamente
un gaban... y dos chaquetas.

PACO. Ay! Enrique!... Enrique mio,
quien nos amiquila y seca
son los pasteles de Blanca
y la casa de las Crechas...

ENRIQ. Mientes!... yo solo he cenado
con Lola la costurera
en el día de difuntos...

PACO. ¡En difuntos!... ¡Esa es buena!

ENRIQ. Ella lloraba tranquila
la muerte de su inocencia.

PACO. ¡Era tarde!

ENRIQ. No, era de noche,
y noche de gran tormenta!

PACO. Pero bien... eso no importa...
Lo esencial, lo que interesa
es hacernos hoy con cuartos
para ir al teatro.

ENRIQ. Es fuerza.

Pues nada; reflexionemos
acerca de ese problema
á ver si logramos darle
solucion...

PACO. (Sentándose.) ¡Feliz idea!
No me interrumpas, Enrique,
en mi importante taréa...

ENRIQ. (Tambien sentándose) Soy filósofo y no dudo
dar con ese... epiquerema.

(PAUSA.)

PACO. Ah!... ya di con el busilis...

ENRIQ. ¿Será cierto? (Se levantan.)

PACO. Escucha.

ENRIQ. Suelta
el trapo.

PACO. No hay otro medio
que saltár por la barrera
y echar la verguenza á un lado...
como chico sin verguenza...
Quizás Ricardo Taboada
nos ayude en esta empresa...
como dicen... que es banquero...

ENRIQ. Lo fué; pero ha dado quiebra.
Busquemos otra salida.

PACO. Una entrada mas valiera.

(Vuelven á sentarse. Pausa)

ENRIQ. (Levantándose) Paco, Paco, Paco... albricias!
Esta sí que es buena idea...

PACO. ¿Cuál?

ENRIQ. Vender al empeñista
el autor de *Terapéutica*.

PACO. ¿El autor?

ENRIQ. El libro, Paco.

PACO. ¡Si no vale dos *cadelas*!
Le faltan diez y seis páginas...

ENRIQ. Las rompí yo...

PACO. ¡Buena es esa!

ENRIQ. No veo la solución,
ni es posible que la vea.

PACO. Pues yo sí. Galí el librero
es mi última providencia.
Le pediré doce números
de la *Ilustracion Ibérica*
y luego se los vendemos...

ENRIQ. ¿A quién?

PACO. ¿A quién? A cualquiera.

ENRIQ. Pues en marcha.
PACO. En marcha, Enrique,
y que el cielo nos proteja. (Váase)

ESCENA IV.

DOÑA GABRIELA, luego VALERO.

D.^a GAB. ¡Maldito sea el teatro
y las comedias malditas!
¡Por ellas son estas gritas
y se empeñan más de cuatrol
No hay en casa un estudiante
que no me quiera timar...
¡Jesus! (Viendo entrar á Valero.)

VALERO. ¿Se puede pasar?

D.^a GAB. ¿Quién?

VALERO. Servidor...

D.^a GAB. Adelante...

VALERO. ¿Es usted la posadera?

D.^a GAB. La misma.

VALERO. Pues deseaba
saber si usted me hospedaba
por unos días...

D.^a GAB. Quisiera
complacerle, si señor;
pero el caso es que aunque existe
cuarto, aquí no se resiste
con los *sopistas*...

VALERO. ¡Mejor!
arregle con prontitud
ese aposento...

D.^a GAB. Al instante.

VALERO. Ah!.. no hay broma que no aguante
de la alegre juventud...
si no hay cama, una tarima;
los chicos nunca me irritan,
y parece que me quitan
todos los años de encima.
Aunque me suelten un terno
yo gozo con los *tunantes*;
vivir con los estudiantes
es vivir...

D.^a GAB. En el infierno!

VALERO. No, patrona, poco á poco,
vivir con los escolares

es ahuyentar los pesares...

D.^a GAB. Y volverse un cuerdo loco.

VALERO. Yo gozo cuando les veo
tras las niñas candorosas
echando flores... y rosas
en la calle ó el paseo.
O galantes campeones
del amor, lucir su gracia
de la altiva aristocracia
en los brillantes salones.
Con astucia soberana,
lo mismo hacen la conquista
de una arrogante modista
que de una humilde villana...
Y aunque tú no los abonas,
te diré sin ser galante,
que mas vale un estudiante
que doscientas mil patronas!

D.^a GAB. Gracias por ese piropo...

VALERO. No hay de que... ¡Si eso es justicia!

D.^a GAB. Catalana...

VALERO. De Galicia...

D.^a GAB. ¿Y la flor?...

VALERO. (Con intencion.) Un heliotropo.
Las que aquí no corren vuelan,
y á los rostros tentadores,
yo, cuando suelo echar flores,
siempre las echo... que huelan.

D.^a GAB. (Se ha enamorado de mí)
Como vivo sola, tengo
miedo...

VALERO. (Si creerá que vengo
á hacer el amor aquí)

D.^a GAB. Debo tomar un partido,
porque dicen que es, señor,
como gaita sin tambor
una mujer sin marido...

VALERO. Siempre es gaita la mujer...

D.^a GAB. Si la supieran tocar...

VALERO. Basta de disparatar
y procure disponer
mi habitacion cuanto antes,
que luego de hacer el trato,
vendré á pasar un buenrato
con todos los estudiantes.

D.^a GAB. Vamos allá.

VALERO. (Con misterio) Si preguntan
por mi... que no tengo nombre
por ahora...

D.^a GAB. (Sorprendida) ¡Ah!

VALERO. No le asombre.

D.^a GAB. (Los cria Dios y ellos se juntan)

(VÁNSE)

ESCENA V.

SEÑORITA CODEÑAS, con administrulos de viaje.

COB. Esta es, sin duda, la casa.
Vengo cansada, molida;
Señor, que amarga es la vida
que la pobre artista pasa.
En continuo movimiento,
de noche como de día,
forma en una compañía
que parece un regimiento.
Ni hogar ni reposo tiene:
hoy aquí, mañana allá,
sin saber á donde vá,
ni quizás de donde viene;
pues por tiránica ley,
viaja su humilde persona
desde una zona á otra zona
con mas bagaje que un rey.
No bien en la población
se enteran de que ha llegado,
es su figura obligado
tema de conversación.
Pasan lista los curiosos
que en cualquier cosa reparan,
los críticos se preparan
y *se crecen* los gomosos.
—¿Viste á la dama? Es muy guapa
y usa un lenguaje sencillo...
—¿Ya la hablaste, picarillo?
—¡Si la que á mi se me escapa!
—¿Habrá oso y oso fuerte?
—Si tal, la pondré los puntos;
¡cadamba! en estos asuntos
siempre tuve mucha suerte.
Unos: ¡habrá que aguantar!

otros: ¡hay que transigir!
aquí: ¡vamos á aplaudir!
allá: ¡vamos á silbar!
Que en la comedia es muy suelta,
que en el drama nada vale,
que si vuelta, que si dale,
que si dale y que si vuelta,
y ella, en tal desbarajuste,
busca prudente los modos
de tratar con gusto á todos...
aunque ninguno le guste.

ESCENA VI.

SEÑORITA COBEÑAS, PACO Y ENRIQUE

- COB. (Con sorpresa) ¡Ah, Dios mío!...
- PACO. }
ENRIQ. } ¡Señorita!
- COB. Caballeros...
- ENRIQ. (A PACO) ¡Que barbiana!
Animo Paco, es muy bella,
género nuevo en la casa.
- PACO. Pues, amigo, lanza en ristre,
¡Santiago... á ella... y cierra España!
- ENRIQ. (Adelantándose) ¡Es usted?...
- COB. Una forastera
que va en busca de posada.
- PACO. Pues ya no tiene que andar
y aquí mismo...
- COB. Muchas gracias,
¿Es usted el posadero?
- ENRIQ. Casi: pariente del ama.
- COB. ¿Primo?
- PACO. Si, hasta cierto punto.
- COB. Se lo conocí en la cara.
- PACO. Señorita, me parece...
- COB. ¿Qué?
- PACO. Que viene usted de chanza:
- COB. (Sonriendo) No lo estrañe: soy actriz
y la seriedad me enfada.
- PACO. ¿Actriz con ese palmito?
Pues su presencia en las tablas
armará cada motín.
- COB. No soy revolucionaria.
- ENRIQ. (A PACO) Tu no cuentas con la huéspedea.

- PACO. ¡Y que huésped tan guapa!
Al verla me baila el cuerpo.
- ENRIQ. Y á mi los nervios y el alma...
(¡Si pudiera...)
- PACO. (No resisto!)
- COB. (Estos dos vienen por lana
y saldrán... sabe Dios como.)
- ENRIQ. Conque V. es una dama
de la nueva compañía?
- COB. Para servirles...
- ENRIQ. Caramba,
si usted nos sirve!
- COB. ¿De estorbo?
- PACO. ¡De estorbo!.. cuando al mirarlo
sentimos en nuestros pechos
del amor la viva llama...
- COB. ¿Fuego?... ¡Mucho cuidadito!
- ENRIQ. Pero no es fuego que abrasa;
es...
- COB. Ya, ya, fuego fátuo.
- ENRIQ. ¿Como fátuo? usted me falta...
- COB. Y usted me sobra, amiguito;
conque la cuenta ajustada...
- ENRIQ. Ese gesto desdeñoso
hace á usted doble simpática...
Con las mujeres esquivas
yo me pongo hecho una malva;
cuanto mas su amor me niegan,
me arrimo mas á sus faldas...
Corresponda á mi cariño
y prometo que mi alma...
- COB. Música del porvenir...
mucho ruido para nada.
- PACO. (A ENRIQUE) Enrique, Enrique, con tiento
que la chica es una albaja!
- ENRIQ. Conque, hermosa señorita,
yo no sobro á las muchachas
que tienen ese palmito,
y ese aquel, y esas miradas
que van matando á la gente...
- COB. ¿Andaluz?
- PACO. Si, de Chantada.
- ENRIQ. Sea usted, pues, compasiva:
cese usted de ser ingrata,
que yo espero aquí sumiso
la absolución de mis faltas...

- COB. *Ego te absolvo* y ahora,
como penitencia, manda
el confesor que se abstenga
de flores ya marchitadas,
y dando vuelta á la hoja,
no vuelva usted á las andadas.
- ENRIQ. (¡Me partió!... no es la primera,
con todas igual me pasa).
- PACO. Lo cual, chico, en castellano,
quiere decir ¡calabazas!
y pues que mi compañero
no consiguió sacar nada,
como á *rey muerto, rey puesto*,
aquí estoy yo...
- COB. Vaya, vaya,
dió comienzo el chaparrón
y en un buen rato no escampa.
- PACO. Pero, niña...
- COB. A la otra puerta!
- PACO. ¿A cuál, ay, si está cerrada?
- COB. Pues no se empeñe en llamar
que no estará nadie en casa.
- PACO. Forzaré la cerradura.
- COB. Y yo avisaré á la guardia.
- PACO. ¡Entraré de cualquier modo!
- COB. ¡Y saldrá por la ventana!
- PACO. Por Dios, por Dios, señorita;
que voy perdiendo la calma...
usted cree indudablemente
que mi amor es pura guasa...
la juro á usted que la adoro
y á usted no le desagrada;
se lo conozco en el modo
de pronunciar las palabras
y en el lunar que V. tiene
sobre ese lábio de grana...
- COB. ¡Que *pillín* le hizo á usted Dios!
- PACO. Y á usted que mal humorada!
- COB. Señor mío, no sea posma,
que la escena va ya larga.
Cese, pues, el tiroteo
y para ahorrar las palabras,
digan si hay habitación
entro en ella y santas páscuas.
- ENRIQ. No vaya á enfadarse usted...
- PACO. Nadie pensó incomodarla...

COB. ¿Pero no hay una persona
al frente de la posada?
Desórden como éste nunca...
ENRIQ. Si, señora... ahí está el ama.

ESCENA VII.

Dichos y Doña GABRIELA.

COB. Señora...
D.^a GAB. Mándeme usted.
COB. Hace ya media hora larga
que espero...
D.^a GAB. Perdóneme;
estoy tan atareada!
Y usted quiere...
COB. Ver si tiene
algún gabinete ó sala
que alquilar...
D.^a GAB. Vamos adentro
y usted verá si le agrada.
COB. Con mucho gusto... Señores,
hasta otra...
ENRIQ. ¡Qué se nos marcha!
PACO. Y se irá usted sin decirnos
siquiera como se llama?
COB. Me llamo Cármen Cobeñas. (Vánse)
ENRIQ. ¡Ay, Cármen, tuya es mi alma!

ESCENA VIII.

PACO y ENRIQUE solos.

PACO. ¡Cuidado con la Cobeñas!
Es una deidad!
ENRIQ. ¡Qué guapa!
Con esto, de ir al teatro
se nos aumentan las ganas.
PACO. Yo voy, aunque se hunda el mundo.
ENRIQ. Pues yo aunque el cielo se caiga.
PACO. Y estamos sin un ochavo!
ENRIQ. ¿Quién de este apuro nos saca?
PACO. Mira, chico, hay Dios.. (Viendo á Valero.)
ENRIQ. ¡Un viejo!...
Pues ya tenemos entrada.

— 17. —
ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y VALERO saliendo por la izquierda.

VALERO. Muy buenos días, señores...

ENRIQ. Beso á usted la mano...

PACO. Beso

á usted los piés.

VALERO. ¿Qué es eso?

No permito esos honores.

Amigo de la llaneza

porque me viene de casta,

á mí, señores, me basta

un saludo de... cabeza.

PACO. (A parte á ENRIQUE) Animate, Enrique,

ENRIQ. (Id. á PACO) Paco,

ya tenemos un buen primo,

hoy le daremos el timo.

PACO. Lo encontramos á usted fiaco...

VALERO. ¿Si, eh?...

ENRIQ. Y un poco feo...

VALERO. ¿Si, eh?

PACO. Pero un hombre listo.

ENRIQ. Y honrado, por Jesucristo...

VALERO. Sí, señor, yo así lo creo.

PACO. Si viera usted con que anhelo

le esperábamos á usted.....

(Aparte.) Le he pegado á la pared.

VALERO. (Id.) Me quieren tomar el pelo.

Muchas gracias...

ENRIQ. No hay de que. .

Pero tome usted asiento.

VALERO. Perfectamente, al momento;

Siéntese también usted... (A ENRIQUE.)

y usted aquí (A PACO.)

PACO. ¡Oh, señor!

Es usted muy deferente...

VALERO. Sí, señor,... con cierta gente

yo soy de muy buen humor.

ENRIQ. (Dándole una palmada en la pierna)

Me alegro.

PACO. (Id.) Pues yo lo mismo.

VALERO. (Dándo una palmada á cada uno)

Yo estallo de gozo.

PACO. } ¡Zapel

ENRIQ. }

VALERO. (APARTE.) Pícaros... cómo os atrapel!...

ENRIQ. (Id.) Voy á romperle el bautismo.

PACO. Pues mire usted, caballero...
Nuestro humor es endiablado
porque ayer hemos gastado
la mar, la mar de dinero;
y aunque el teatro idolatro
y por Valero me muero,
hoy no veré al gran Valero,
hoy no podré ir al teatro.

ENRIQ. Ni una peseta, señor...

PACO. Ni un céntimo!...

ENRIQ. Eso es muy triste!

PACO. Ningun pobre le resiste.

VALERO. Comprendo su mal humor.
Pues yo pido, ruego, quiero
que haya paciencia, señores.
Yo soy... de entre bastidores;
conozco mucho á Valero,
sé de fijo que ha de dar
cuánto pida, cuánto quiera...
¡pues quiere de una manera
al noble cuerpo escolar!
Lo venera de tal modo,
que dará entrada... y butaca!

ENRIQ. ¡Usted de quicio nos saca!

VALERO. Yo lo gobernaré todo.
No les doy una peseta
que es poco, para expresarles
mi gratitud, voy á darles
á ustedes esta tarjeta.
Con ella podrán entrar
á ver todas las funciones.

ENRIQ. ¡Qué el ciclo de bendiciones
os colme!

PACO. ¡No ha de colmar!
Permita usted que me asombre...
Yo tendria gran placer
en...

ENRIQ. Es verdad; quiero saber
pronto su nombre, su nombre.

VALERO. (Levantándose) Por mas que ocultarle quiero
á la gloria ó al insulto,
á ustedes hoy no lo oculto:
Me llamo José Valero.

ENRIQ. (Retrocediendo é inclinando)
¡Cielos!

PACO. (Id.) ¡Cielos!

VALERO. Perdonad.

ENRIQ. Perdonad vos, hombre ilustre,
que habeis dado tanto lustre
á la pátria...

VALERO. Levantad. (Se levantan.)

PACO. Astro rey, brillante aureola
cuya luz resplandeciente
ilumina vivamente
toda la escena española.
Ya que admirarte no pudo
antes mi loca osadia,
un estudiante te envía
su reverente saludo.
Génio sin rival, corona (Al público)
aquella gran galería
de Maiquez, Guzman, Lombía,
Cubas, Romea y Arjona...
Y en sus últimos fulgores
este génio, siempre diestro,
aun es el rey, el maestro
de los modernos actores.
Hoy dejando á un lado vanas
protestas de admiración,
buscamos esta ocasión
para hourar sus blancas canas.
Y el alma de gozo llena
aquí, donde mas importa,
salude muda y absorta
al coloso de la escena.

ENRIQ. Inclito, ilustre Valero
nada tengo que añadir
á lo que oiste decir
á mi digno compañero.
Para vuestro honor y gloria
un pueblo egregio os aclama,
pueblo á quien dieron gran fama
la tradición y la historia.
En esta ciudad, que es sierva
del saber, los hijos viven
que el noble apodo reciben
de ser hijos de Minerva;
ellos, salvando el honor
de la pátria en dia aciago
causaron mortal estrago
al vil francés invasor.
Pues bien, de aquellos valientes

de la madre pátria esclavos
que pelearon como bravos,
hoy somos los descendientes;
y porque mas lo estimares,
pongo coto á mi discurso,
ofreciéndote el concurso
de todos los escolares.

VALERO. Con el alma enteruecida
sin tener con que pagar,
si la pudiese arrancar
os daría ahora la vida.
Pobre talento es el mio,
grande si mi voluntad,
pero de la triste edad
la hiel el soplo harto frio.
Este sol que veis al paso,
que no fué sol, ni lucero,
es la sombra de Valero
que vá llegando á su ocaso.
Con duelo inmenso y profundo,
á mi mente amontonadas
se presentan las jornadas
que tengo hechas por el mundo;
y despues de sufrir tanto
entre laureles y gloria,
halla epílogo mi historia
en el pueblo que es mi encanto.
Aquí, en las noches calladas,
como un eco bendecido,
oigo sonar en mi oido
los bravos y las palmiadas.
Y esa hermosa y noble acción
de esta ciudad distinguida,
llevaré siempre esculpida
dentro de mi corazón.
Si pudiese, en mi ternura,
hubiera el alma arrancado
lanzándola con locura
sobre ese pátio cuajado
de talento y hermosura.
Venid, que yo quiero ufano
con aliento soberano,
en vosotros abrazar
al noble cuerpo escolar
y al pueblo compostelano.

FIN.





1002113094

Se vende en la librería y centro de sus-
cripciones de D. José Galí, Rúa del Villar
46, Santiago.

PRECIO: UNA PESETA.